

UN ALAVÉS Y UN VIZCAÍNO



Sangriento episodio de

la guerra de Flandes. LA rica ciudad de Amberes (Antwerps, como la llamaban los naturales) estaba en poder de los rebeldes. Un mes hacía que había entrado en ella su nuevo soberano, el duque de Alenzon, quien celebraba sus días el 18 de Marzo de 1582. El generalísimo de los rebeldes, príncipe de Orange, se preparaba para acudir al convite, cuando un mozo de 22 años, vestido en hábito francés, pidió audiencia para un recado urgente: presentado al de Orange, le dió un memorial y sacando rápidamente un arcabuz que llevaba dentro, lo disparó á quemarropa, entrando la bala al príncipe por una mejilla y saliendo por debajo de la oreja opuesta. Mientras la víctima caía sin sentido, trató todavía el mozo de apuñalarle, mas acudieron muchos alabarderos; le mataron con veinte heridas. Sacaron el cadáver á la calle y una vez conocido, entraron en casa de su amo, el cual había ya desaparecido. Preso el cajero de la casa y luego un fraile dominico, fueron ambos descuartizados y colocados sus miembros en los caminos, juntamente con los del homicida, y así permanecieron hasta que volvió á ser tomada Amberes por los españoles.

Pues bien, el urdidor del complot, era un vitoriano llamado Gaspar de Añastro; el ejecutor, un bilbaíno denominado Juan de Jáuregui, maltratados ambos por los historiadores; mas si algunas atenuantes admiten *los historiadores* para el segundo, que sabiendo iba á morir, se confesó y comulgó aquella mañana con el desgraciado dominico y que no esperaba, por tanto, paga alguna en esta vida y sí sobre la eterna,

por morir matando al enemigo de la patria y al jefe de los herejes, (1) tratan con más dureza á Añastro, por haber huido a tiempo y por suponer que le movía al complot el lucro de resarcirse de sus quiebras mercantiles con los 25.000 escudos de oro prometidos en el banco real, por la cabeza del de Orange.

Ahora bien, extensamente me he ocupado de este personaje, en mis *Isunzas de Vitoria*; pero como prescindí entonces de este episodio quiero decir ahora dos palabras para que no resulte tan entenebrecida su figura.

Líbreme Dios de defender la conducta de Añastro, ni la de Jáuregui; pero casi todos los historiadores reconocen que también los enemigos habían puesto á precio las cabezas de D. Juan de Austria, de Requesens y de Alejandro Farnesio.

Y por lo que hace en particular á Añastro, se sabe que era fanático en política y en religión como su criado, y que en él era una verdadera obsesión el matar á Orange, no habiendo sucedido á su gusto los expedientes que antes había maquinado para el caso. De todos modos y fuera de esta mancha, Añastro fué un hombre distinguido y de vasta ilustración, y aunque nunca anduvo sobrado de recursos, ocupó en su vida puestos de gran importancia. Desde 1588 era tesorero general de la infanta D.^a Catalina y duquesa de Saboya (hija de Felipe II); y desde antes de 1593, desempeñó el cargo de Proveedor general de las galeras de España en el Puerto de Santa María, hasta su muerte, ocurrida en 1599. En el Puerto le nacieron cuatro hijos, de los que sólo dejó descendencia una hija, casada con D. Diego de Escobar. el único hijo barón de Añastro, Felipe, murió en 1630, en Milán, siendo capitán de los tercios de Sicilia.

JULIÁN APRAIZ.



(1) Las mismas condiciones reunía un borgoñón que dos años después acabó con el príncipe.